

Voces de **p**apel

REVISTA CULTURAL



HOMENAJE **ALBERTO** CARLOS PINTOR

Invitados especiales



Luis Iván Carlos Hernández

Comunicador, articulista, poeta, funcionario público y promotor cultural chihuahuense. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación por UNIVER/Guadalajara y pasante de maestría en Mercadotecnia por FCA/UACH. Durante 22 años como funcionario estatal, ha sido organizador, gestor, promotor y conductor en cientos de actividades y programas culturales de relevancia local, estatal y nacional. Desde 2017 conduce el programa musical "Voces de Chihuahua" para RU/UACH. Es miembro del Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Chihuahua.



Jaime Salmón Aguilera
Cronista

Profesor, traductor y escritor. Acumula años de experiencia y navegación en esas tres aguas de su interés profesional. Egresado de la Licenciatura en Lengua Inglesa en la UACH y de la Maestría en Educación Básica en la UPN. Ha formado parte de distintos cuerpos académicos, como profesor y coordinador, en instituciones públicas y privadas. Ha trabajado como traductor, profesor de traducción y editor de textos literarios, legales y de investigación científica. En su tiempo estudiantil fue reportero para el Diario de Chihuahua y columnista en distintas publicaciones y revistas locales. Enseña tres idiomas.



José Lucero
Pintor

Nace en una pequeña comunidad de la sierra chihuahuense. Cuando la tierra producía, su estatus manifiesto hubiera sido ser un campesino agrícola, o tal vez sería, en la actualidad, indocumentado; pero el destino y vocación lo llevaron a egresar y luego ser maestro de la Facultad de Artes de la UACH y actualmente es jubilado de la misma. Gracias al estado, la Universidad, y al escultor Sebastián, hizo un año sabático en Japón y Nueva York. Beneficiario de la primera emisión de la beca estatal "David Alfaro Siqueiros", posteriormente y cerrando este ciclo de apoyos, obtuvo la medalla de creador emérito. Actualmente aplica de tiempo completo a las artes plásticas.



Enrique Venegas
Pintor

Nace en la ciudad de Chihuahua, es egresado del Instituto de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua y ha participado en diferentes exposiciones, tanto individuales como colectivas, siendo las más memorables para él "La segunda muestra de pintores universitarios" y "Exposición nacional itinerante", organizada por La UNAM, en la que él y el maestro Alberto Carlos fueron seleccionados para representar al estado de Chihuahua en 1980.



Enrique Amaya Neudert
Pintor

Pintor acuarelista originario de Ciudad Obregón, Sonora y radicado en Chihuahua. Durante muchos años se ha dedicado a desarrollarse en diferentes disciplinas, todas ellas fuertemente relacionadas con el arte. Iniciándose en 1968 como dibujante publicitario en el *Diario El Esto* y *El Sol de México*; trabajó ahí durante varios años y después continuó en el bufet de diseño Villazón y Asociados, colaborando como diseñador gráfico. Enrique Amaya cuenta con más de 40 exposiciones colectivas y 28 individuales y ha expuesto en diferentes estados de la república, Estados Unidos e Italia, donde recibió mención honorífica en el *Premio Firenze* y en la *Vitrina degli Artisti Contemporanei* en la ciudad de Florencia. En la técnica de la acuarela ha encontrado su medio de expresión más fuerte, aunque maneja todas las técnicas tradicionales y experimentales de la pintura. A principios de su carrera fue reconocido por una colección de dibujos de monumentos y edificios coloniales de la ciudad de Chihuahua. En 1984, su diseño de la estampilla conmemorativa del 275 aniversario de la fundación de la ciudad de Chihuahua fue seleccionada como una de las seis mejores del mundo por el catálogo filatelista *internacional Scott Stamp Monthly*. La fotografía es también otra de sus actividades, destacando la colección "De pared a pared", que fue expuesta en varias casas de la cultura del país y que le valieron positivos comentarios y críticas.

Directorio



Renée Nevárez Rascón
Editora literaria

Soprano y compositora dedicada a la enseñanza del canto y la poesía; es también editora y columnista de la revista "Voces de papel", así como presentadora y periodista cultural. Ha escrito el libro de poesía "Marea del naufragio" y dos antologías con poetas valencianos: "Camino de la palabra" y "Algo que decir", así como "Todo es posible" con poetas chihuahuenses. Ha sido editora y colaboradora del libro de poesía infantil "Poesía para iluminar".



Idaly Retana
Editora gráfica

Psicóloga, editora y gestora artística en Argentina-México. Secretaria Técnica en la Editorial UP-NECH. Columnista en *El Heraldo de Chihuahua*. Ha realizado distintos eventos de talla nacional e internacional "Adiós al cyberbullying", conciertos, congresos, encuentros internacionales y nacionales. Propietaria de Retana Editorial. Colaboradora de "Veredas del sol" en Argentina.



Ismael Solano
Director

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en *Prescott Valley Az*. Fundador del periódico "Alianza Spanish News", que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de "Voces de mi Región", anteriormente conocido como "Mi región". Promotor y gestor cultural, fundador del actual "Festival Internacional de Poesía Chihuahua", al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la Calle Victoria.

Índice

Más que un pintor extraordinario 5

Renée Nevárez

Síntesis biográfica 15

Luis Iván Carlos Hernández

La necesidad del arte mural 18

Jaime Salmón Aguilera

Homenaje al maestro Alberto Carlos
por tres pintores chihuahuenses

Mtro. Alberto Carlos: Un pilar 25

José Lucero

Un consumado hacedor de arte 33

Enrique Venegas

El inolvidable maestro Alberto Carlos	
El alquimista	37
Enrique Amaya Neudert	
<hr/>	
Texto y calaveritas de Alberto Carlos	38
<hr/>	
Poemas de Renée Nevárez inspirados en la obra de Alberto Carlos	45
<hr/>	
Trayectoria	
- Alberto Carlos -	49
<hr/>	



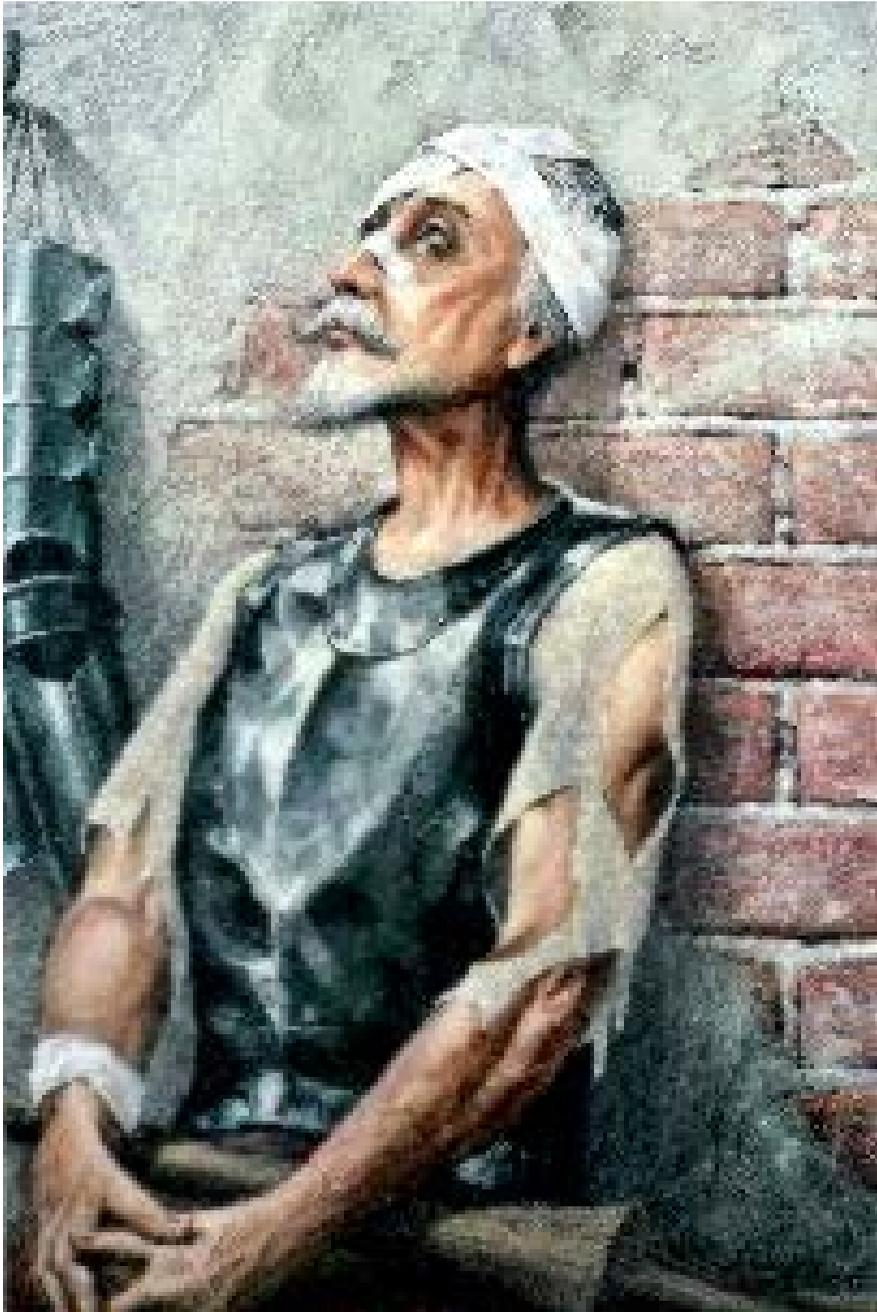
Alberto Carlos

Más que un
pintor
extraordinario

Renée Nevárez

Hablar del pintor zacatecano Alberto Carlos -chihuahuense por adopción- es hablar de un artista en toda la extensión de la palabra y más aún: de un artista que no solo se constreñía al aspecto estético y técnico de su arte, al que se aplicaría brillantemente, sino que pudo trascenderlo a través de una mirada profunda, compasiva y a la vez inquisitiva del mundo que le tocó atestiguar y con el cual se sentía poderosamente comprometido.

Su obra, que en la presente edición será imposible de abarcar, está



repleta de Luz y de magia, de rostros del Quijote herido, cuyos ojos hartos de sueños y justicia se pierden en la memoria confusa de las batallas; está llena de trazos y matices que a veces parecen un canto silencioso al fondo del mar o sobre los pastizales amarillos de esta tierra y otras son como una nota sostenida, un grito, un reclamo. La inmensidad de su obra contiene una riqueza de temas y recursos técnicos, los del pintor estético y los del pintor filósofo, como también un claro despliegue poético, discurso que se sostiene en una constante fuerza y elegancia narrativa.

Armonía de cobres y cristales, de caballitos de un azul vibrante, de montañas azules, de una mano que se eleva sobre el pan y lo eleva, de una dicha de naranjas, vino y racimos de uvas conviven, lo mismo con los gruesos eslabones de la soledad que con las dulces caracolas que guardan el rumor de los tiempos marinos. Hay pensamientos retratados al vuelo, mujeres que se sientan, sin soltar el bulto de su carga, a dormir un pesado cansancio y mujeres voluptuosas, mujeres que bailan; y están los héroes que nunca dejarán de inquirirnos, la Madre Justicia, el infierno, el sagrado Bautismo, etc., podemos continuar hablando de todo esto y no terminaríamos de englobar la dimensión de su legado.

A pesar de saberlo, no podemos dejar de mencionar su obra paisajista, que refleja el amor del Alberto Carlos por esta tierra agreste a la que él otor-

gaba un encanto que a muchos nos pasa desapercibido. Las rocas cobran vida allí, altas y meditativas bajo un cielo de ojos cerrados; el otoño se asienta suavemente a las faldas de los montes y el horizonte se pierde en una infinidad de nostalgia. Es posible hacerse una mejor idea de esto que acabamos de decir en palabras del propio artista:

"Me cautiva la reciedumbre del paisaje chihuahuense, las llanuras libérrimas y sus dorados pastizales; sus lomeríos y sus cerros con sus individualidades cromáticas, sus barrancas y sus montañas prodigiosas. Vivo intensamente nuestro paisaje y pinto su carácter".

Al respecto del paisaje y de la obra de Carlos en general, el maestro Mario Arras, escritor, arquitecto y promotor cultural prominente de esta ciudad, escribe:

"Las pinturas de Alberto Carlos respiran el paisaje de Chihuahua en términos de atmósfera, luz y textura; sus retratos, además de los rasgos faciales, la personalidad del sujeto. Individuos, paisajes, monjes, quijotes y quimeras surgen con colores limpios y tonos armónicos resultado de una composición equilibrada y el tratamiento preciso del espacio."

Tampoco podemos sustraernos a hablar de una de sus técnicas predilectas, su enigmático papel amate, del que surgen figuras inverosímiles, capricho-

sas, figuras que no obedecen más que a su propia naturaleza delirante que nos llevan a un mundo de relatos imposibles y a otros, más posibles, inmersos en una niebla de sugerente borrosidad. Acerca de esta técnica, Alberto Carlos nos explica que:

“El papel amate es para mí todo un potencial de imágenes. Sus manchas irregulares conforman un mundo de fantasmas que me piden les dé corporeidad. Danzan, cantan y lloran hasta que me obligan a realizar el génesis pictórico e incorporarlos a mi universo”.

En el esquema de su fauna, Carlos pinta insectos de mansa perfección matemática, peces en un vacío de aguas cuyo cromatismo se refleja en sus escamas y caballos que nos arrollan de camino a las urgencias. Concede a la fauna el mismo tratamiento que al paisaje y se mueve en sus dominios como si pudiera desentrañar el idioma de la naturaleza para mostrarlo como ella misma desearía ser mostrada en un claro esplendor de silencio y recogimiento.

Alberto Carlos fue un pintor prolífico, sus temas murales y muchas de sus obras, diseminadas a lo largo del estado, que fue uno más de sus lienzos, hablan del ser humano, de sus motivos sociales o filosóficos y de sus sueños e inquietudes más profundas. Cada obra es un discurso, una reflexión nacida y criada al filo punzante de su intelecto-





to. Alberto Carlos no dejaría obra publicada, pero en sus apuntes personales podemos encontrar una extensión de lo que plasma en su obra pictórica. En dichos textos podemos confirmar el compromiso que sentía por su gente y su entorno. En "El poema sin nombre", que publicaremos en el mes de abril, celebrando su natalicio, el pintor desmenuza de forma ácida y desgarrada su sentir por una realidad absurda en la que la sinrazón aplasta y corrompe, una realidad en la que aquellos, los mismos de siempre, acaban tragando el polvo de las suelas del poder.

(...)

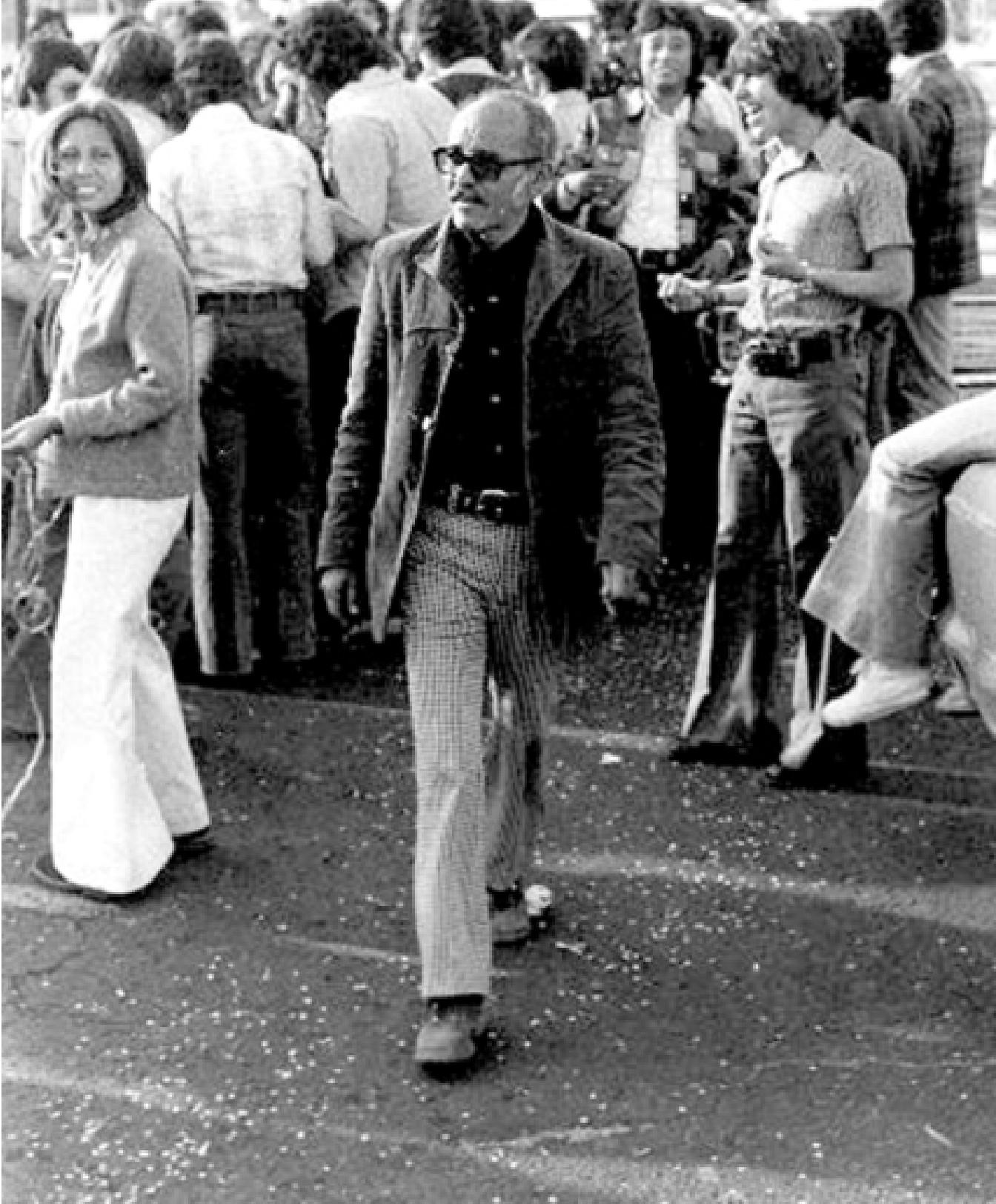
*"Qué importa hoy por hoy mañana
por mañana
si hoy por hoy
se modela
con barro nauseabundo
y billetes bancarios
si mañana se cambia
por el trigo
la sangre coagulada
del carpintero que será soldado
del panadero, fundidor de balas.
(Y un usurero gobernando al
mundo en una paz cardíaca de-
metal de trueno y ráfaga).*

(...)

*"He querido saber el por qué
de muchas lágrimas
el por qué de millones de penas,
el por qué el deber de las masas
de morir en lo absurdo,
de morir en la guerra entre
metrallla.
¡Esa es mi sed, mi sed eterna
que me consume el alma!"*

Y es que un verdadero artista no puede ignorar al mundo, sino que toma de sus nutrientes para hacer germinar su obra, una obra de dos vistas: el mundo y su propio mundo que, como la pescadilla que persigue su cola, nutre a su vez al mundo. Un artista no puede ser ajeno a nada de lo que ocurre a su alrededor, puesto que es un directo responsable de ver y hacer que otros vean a través del arte (no solo en lo que a la estética concierne) y no para utilizarlo en favor o en contra de aspectos políticos o sociales, sino como un observador honesto.

Las técnicas utilizadas por Alberto Carlos abarcan todas las vertientes de la plástica y sus temas, como bodegones, paisajes, retratos, figuras humanas, figuras oníricas, imágenes abstractas, escultura, muralismo, dibujo, etc., constituyen una obra increíblemente pródiga, tanto en su contenido técnico, estético y filosófico, como en la consciencia humana y social y un gran sentido del compromiso con su tiem-



po y con su gente: la gente de a pie, la mirada de la gente, la vida sencilla, la conversación, las costumbres y las visiones cotidianas de la gente; la gente como discurso para explicar a otra gente (gente menos “gente”): todos fueron “su gente” porque ninguna causa, ningún aspecto de la vida le era ajeno.

El gran escritor chihuahuense Jesús Chávez Marín, imprescindible en nuestra cultura literaria, en un artículo publicado en noviembre del año 2000, a la muerte del pintor, escribe:

Artista y artesano de todas las expresiones pictóricas: óleo, acrílico, temple, acuarela, carboncillo, dibujo, collage, frottage, texturas mediante sus formas de expresión: color, línea, impasto, matices, tonos, efectos y veladuras; muralista que enriqueció el sobrio paisaje chihuahuense con sus composiciones clásicas y barrocas; retratista de profundo registro psicológico, su presencia en la sociedad chihuahuense enriqueció la vida de la gente, de sus alumnos, de los espectadores, de los lectores.

Fue también un gran promotor cultural, abanderado del arte como un aspecto esencial de la educación. En su “Propuesta en el ámbito cultural para la integración del plan estatal de desarrollo” dirigida al Instituto Chihuahuense de la Cultura, Carlos escribe:

“La cultura debe aspirar a romper el reducido círculo actual, para extenderse

al mayor número de personas, principalmente jóvenes.”

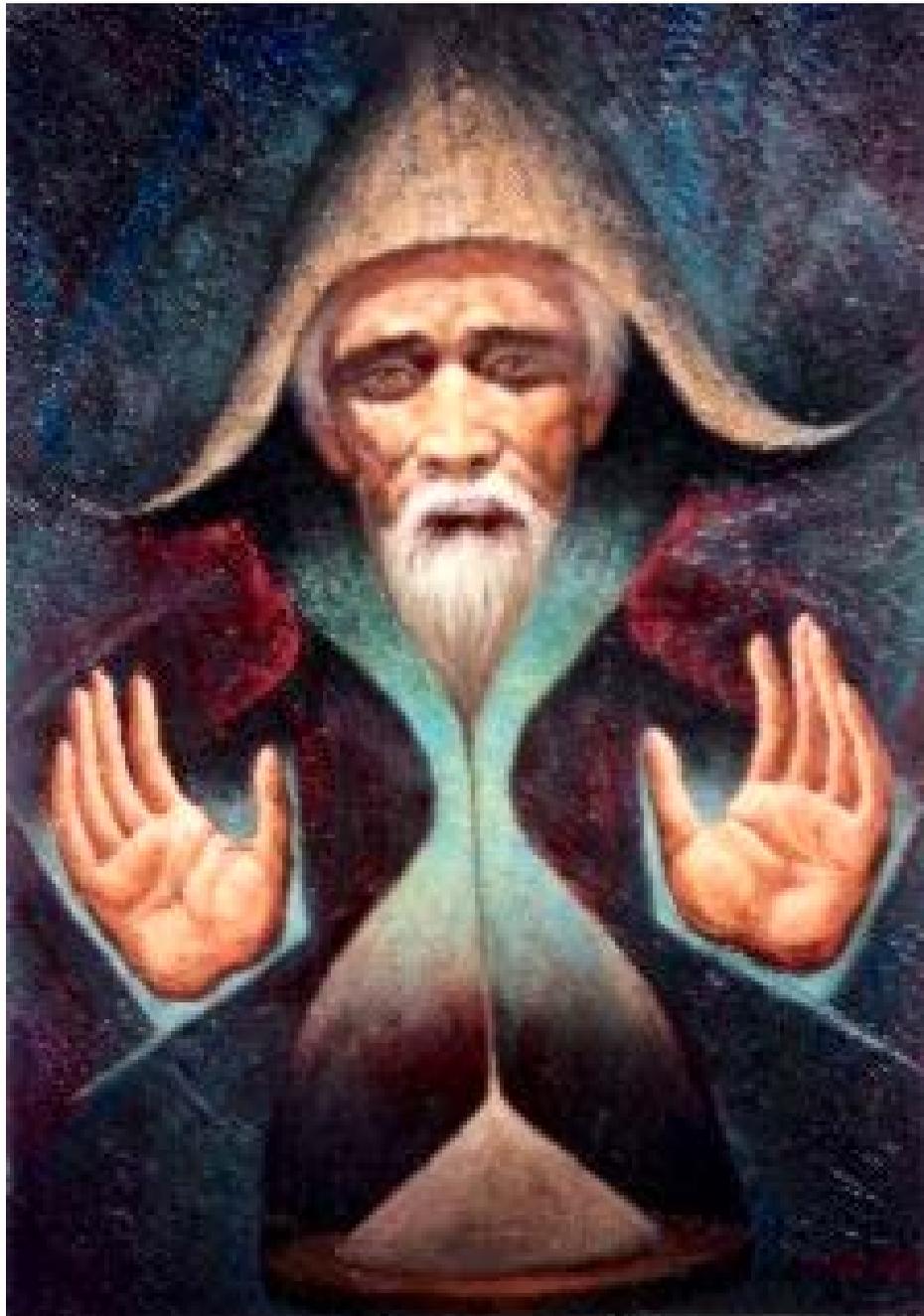
Y, fiel a su ideología, continúa:

“De alguna manera conseguir que los medios de difusión (...) aborden las cuestiones artísticas y culturales, no solo como una simple nota informativa, sino con un sentido crítico y orientador que, en el mejor de los casos, provoque discusión y polémica, que inquiete al público. Cualquiera hecho, cualquier acción, si no provoca reacción a favor o en contra (si provoca las

Consciente, desde luego, de los problemas de un artista chihuahuense por conseguir una justa remuneración por su trabajo, citaremos lo que el pintor manifestó, a propósito del tema, en una entrevista publicada por Miguel Ángel Rueda Ruiz para la revista cultural Estilo Mápula:

“Tampoco existe la infraestructura adecuada en la ciudad para iniciar e impulsar la mercadotecnia relacionada con la creación artística, de tal manera que una producción, además de ser una obra decorativa o de cultivo espiritual, tenga el valor económico que le proporcione al poseedor una plusvalía constante.”

Personajes como él, rotundos en la condición de su naturaleza y su papel en la vida y en el arte, dueños de un espíritu libre, de un pensamiento



y una sensibilidad agudos por igual, pasan de vez en cuando por nuestras vidas y nos trastocan sin darnos cuenta cabal de lo que sucede mientras ellos transcurren por los días de su leyenda, como también fue el caso del gran escritor parralense Carlos Montemayor y el poeta Enrique Servín, entre otros ilustres ejemplos.

Pero la cultura sigue estancada “para cuando tengamos presupuesto” después de él y de otros como él, que han luchado por preservarla y convertirla en un asunto de importancia real y no solo un aspecto del entretenimiento.

La obra de Alberto Carlos deja una profunda huella en la vida artística y cultural de Chihuahua. Su personalidad irreductible y su inmenso legado nos inspira a desprendernos de nosotros mismos para correr en busca de la vida y el arte donde quiera que puedan florecer; nos impele a la creatividad y al pensamiento crítico, así como a la concepción de la poesía, incluso en los asuntos más terribles.

Ante un artista de su talla nos medimos, seamos artistas o no, para darnos una idea más exacta de nuestra propia talla y volver, por supuesto más humildes, a la búsqueda de nuestra verdad como artistas o también como seres cívicos, morales, sociales, etc.

Algunos de sus brillantes alumnos y admiradores han aceptado nuestra invitación para colaborar en este pequeño homenaje que Voces de papel

ofrece a la memoria de este gran artista, ellos son los pintores José Lucero, Enrique Amaya, Enrique Venegas y el cronista Jaime Salmón Aguilera, a quienes agradecemos su tiempo, la rapidez y el entusiasmo con el que respondieron de inmediato a esta invitación. Con ellos y con la magnífica obra de Alberto Carlos, que habla por sí misma, les dejamos.



Síntesis biográfica

Luis Iván Carlos Hernández

Alberto Carlos nace en Fresnillo Zacatecas el 6 de abril de 1925. Hijo de Francisco Carlos y Josefa Díaz, vive en su infancia –enmarcada en la guerra cristera– el peregrinar de una familia en busca de su propia tierra prometida. En 1939 llega a Chihuahua donde, con su padre, su madre y seis hermanos, encontraría su establecimiento definitivo. Concluye su educación primaria en la escuela Centenario, perteneciente a la tradicional colonia Santo Niño, barrio en el que alcanza su edad adulta, entre la muchachada ferrocarrilera.

Desde muy temprana edad, Alberto muestra dotes para las artes plásticas. Tras pintar un retrato del Héroe de Nacozari para una celebración escolar, recibe por primera vez un modesto, pero significativo pago a su creatividad. Este acontecimiento marcaría la vida del artista en ciernes.

Tras cumplir los 18 años, y con una modesta beca como único apoyo económico, se traslada a la Ciudad de México para estudiar la carrera de Artes Plásticas en la reconocida escuela de San Carlos, donde estudia con grandes maestros como José Chávez Morado e Ignacio Asúnsolo, entre otros, amén de conocer de cerca a los más importantes artistas plásticos de la época como Diego Rivera, Frida Khalo y Juan Ogorman, para quien trabaja, junto con un grupo de estudiantes de artes plásticas, en la elaboración del mural de la Biblioteca en Ciudad Universitaria.

Después de una acalorada discusión en un programa radiofónico, donde Alberto destaca por su agilidad de palabra, David Alfaro Siqueiros le invita a integrarse como miembro activo al entonces marginado, pero aguerrido Partido Comunista, organización a la que pertenece por algún tiempo para abandonar después por no responder a sus expectativas ideológicas.

Tras concluir sus estudios profesionales, decide regresar a su estado adoptivo, al que a partir de entonces entrega su quehacer profesional y humano.

En los años cincuenta, junto con el maestro Aarón Piña Mora, conforma la primera Escuela Libre de Artes Plásticas, institución que bajo su dirección abre un nuevo camino para el arte en Chihuahua. De ella egresan varios artistas que a la postre obtendrían gran reconocimiento, tal es el caso del maestro grabador Adolfo Quintero, con quien Alberto llevaría una amistad de por vida.

Los sesenta es una década sumamente prolífica y enriquecedora para Alberto Carlos. Por esas fechas comienzan a abrirse nuevos espacios en Chihuahua para los artistas plásticos, situación que el artista aprovecha al máximo para realizar un importante número de exposiciones en las que se ve favorecido por el gusto del público, que acude a las mismas puntual y en gran número.

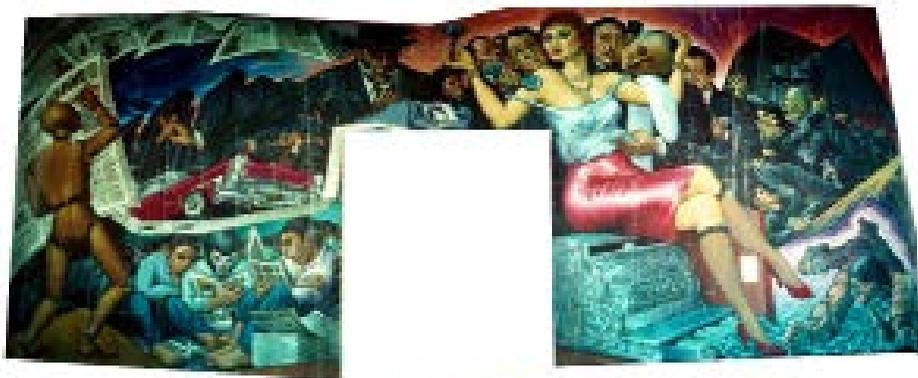
Destaca, de aquella etapa, una exposición en la que, a la luz del cartelazo en Cd. Madera, realiza y expone “Ellos sabían por qué”, cuadro homenaje a los guerrilleros caídos en aquel tristemente célebre acontecimiento histórico, con quienes Alberto simpatizaba y apoyaba ideológicamente sin saber que “la cosa era armada”, como él mismo aseveraba. Dicho trabajo, amén de ser utilizado como portada para un libro relativo al mencionado movimiento y de sufrir un intento de adquisición y consecuente desaparición o destrucción por parte del gobierno estatal en turno, convirtió la exposición

en un fenómeno popular que recibía contingentes de obreros y campesinos que veían reflejada en la obra, su realidad en aquel momento histórico.

El éxito no deslumbra al artista quien, al verse apenas tentado a caer en una fórmula comercial, decide cortar por lo sano, y ante un grupo de amigos y familiares realiza una inesperada

quemada de su obra. Docenas de trabajos de caballete se vuelven cenizas ante la asombrada mirada de los espectadores quienes, en medio del caos, logran rescatar algunas obras de entre las llamas. Por ahí, en algunas paredes pertenecientes a este selecto grupo, penden algunos de estos cuadros, orgullosos sobrevivientes del fuego de la autocrítica.



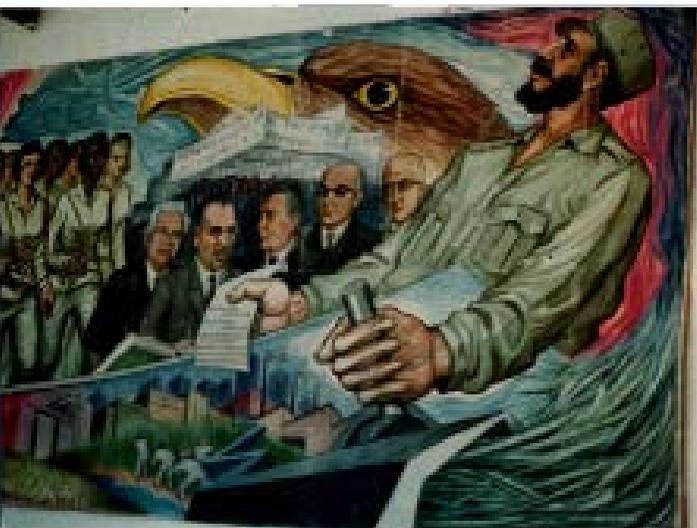


La necesidad del arte mural

Jaime Salmán
Aguilera

El principio básico de la pintura, su impulso inicial, fue narrativo. Lo sabemos por lo que hemos visto plasmado en las cavernas de Lascaux o Altamira en Europa o en la Si-

erra de San Francisco en Baja California Sur, o bien, en nuestra propia Cueva de las Monas. Sobreviviendo al tiempo, al entorno natural y a la frecuente imprudencia humana, tan inherente en



de alimentos. Historias sencillas, de una inocencia casi lírica, narradas en colores vívidos y trazos francos a falta de palabras escritas e incluso propiamente habladas, que reflejan esa urgencia nuestra por contar lo que nos ocurre a nosotros y a nuestro entorno, así fuera el simple y azaroso acto de sobrevivir.

Así como ocurre con el transcurso de muchas cosas, el desarrollo del arte es una sucesión de ciclos en la cual nos alejamos tanto del punto inicial, que llega un momento en que buscamos volver a él y recuperar esa esencia, ese primer impulso que nos hizo convertirnos en creadores de arte. En ese sentido, el arte mural representa esa búsqueda del punto de partida y regreso al principio creador más que otras manifestaciones pictóricas. Es también un arte que convive con otras artes; además de la lírica y la narrativa, el arte mural existe en simbiosis con la arquitectura desde los frescos en los templos de la antigüedad y las teselas romanas hasta las manifestaciones que acompañaron a la arquitectura colosal del siglo XX, la mayoría de ellas dentro del movimiento que conocemos como muralismo.



nosotros, nos han llegado las imágenes de animales pastando y corriendo por los prados, imágenes de grupos de personas reunidas, ya sea en la caverna o en partidas de cacería o en recolección

O muralismo mexicano

Más allá de la identificación geográfica del movimiento que inició y tomó forma junto con el desarrollo y la consumación de la Revolución Mexicana, si al muralismo se le llama muralismo mexicano es porque así lo es. Es un arte muy propio, muy nuestro, producto de nuestra manera de entender el arte, el espacio físico y la vida como búsqueda casi obsesiva de la fórmula contra el olvido del tiempo. Una manera ancestral y heredada que nos viene desde los frescos que se han encontrado en Teotihuacán, en Bonampak y Cacaxtla, por mencionar algunos, y tiene reflejo también en nuestra costumbre (prehispánica, colonial y todavía vigente) de pintar nuestras casas y edificios con colores vivos y contrastantes. Como tal, el muralismo se inició a partir de una reacción reivindicadora y nacionalista del Dr. Atl (Gerardo Murillo) a la exposición de pintura contemporánea española que había organizado y patrocinado Porfirio Díaz en 1910 para conmemorar el centenario de la Independencia de México, organizando una exposición alternativa junto con miembros del Ateneo de la Juventud. Del impacto de esa exposición, Murillo fundaría su Centro Artístico, que tenía precisamente el objetivo de decorar muros en edificios públicos con la intención de acercar al pueblo al arte, plasmándolo en áreas públicas, accesibles a todos.

Lo que vino después es conocimiento e historia nacional: la llegada de artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, entre otros, y su consagración en la vida artística y pública del país, el reconocimiento de su arte en el mundo y la consiguiente identificación del arte mural mexicano como expresión propia. También la creciente asociación del muralismo (y los pintores muralistas) con las instituciones gubernamentales postrevolucionarias y su estructura propagandística, pero sin dejar nunca de lado el ideal identitario nacionalista, la idea divulgadora del arte y la revaloración de los pueblos indígenas y las clases trabajadoras como fuente de inspiración para el arte.

Pocos artistas plásticos ofrecen un abanico de opciones tan interesante en su variedad como la obra del pintor chihuahuense Alberto Carlos (1925-2000). Nacido en Fresnillo, Zacatecas y establecido en Chihuahua desde los 14 años, el maestro Alberto Carlos representa, como persona y creador de arte, una figura de esa esencial búsqueda antes mencionada en el quehacer artístico; partir, explorar, conquistar, perderse y retomar el camino al inicio y, por supuesto, narrar también. Artista irrefrenable donde los haya, incansable en su búsqueda de maneras de expresar y narrar su versión del mundo, plasmándola en todo tipo de expresiones pictóricas: al óleo o en acrílico, pinturas al temple o en acuarela, car-

boncillo, dibujo, también el collage y el frottage; inquisitivo explorando las variantes que ofrecen las distintas formas de expresión: impasto, matices, tonos, efectos y veladuras. Es un artista de colores sólidos y vivos, figuras y líneas francas, narraciones íntimas y generosas que nos hablan desde el plano sobrio en el retrato del rudo paisaje de la región, hasta el más onírico e interno, con su predilección por la esencia expresiva de los ojos y las manos y la caza y captura de aquello que llamaba “los relámpagos”, que era capaz de percibir en las cosas y las criaturas de la tierra.

Muralista, por ende, también. Haberse formado en una tierra donde convergieron o surgieron creadores como David Alfaro Siqueiros, Leandro Carreón, Aarón Piña Mora y Antonio González Orozco – entre otros – aunado a su naturaleza misma, de oficio explorador y adversario de la indiferencia al entorno, llevaron al artista, inevitablemente, a la pintura mural. Es en el arte mural donde tenemos la oportunidad de apreciar el conjunto en pleno de Alberto Carlos, no sólo como pintor, sino como ser humano. El muralismo exige y vive a partir de artistas como el maestro Carlos, con personalidades intensas y convicciones e ideales de igual magnitud y firmeza, reacios a la conformidad y dispuestos a la imposición de su visión artística como una necesidad creadora y social.

De esa necesidad, sus manos hacen surgir obras como el mural “El

periodismo trascendente”, del cual sobreviven fragmentos en el edificio del Congreso del Estado. Originalmente ubicado en las instalaciones del periódico Norte (ya desaparecidos ambos, publicación y edificio), el mural nos presenta a una mujer, que es la Verdad (la de los hechos, que busca, pierde y reencuentra siempre el periodista), rodeada de figuras en apariencia divergentes: los militares, las clases privilegiadas, el rampante capitalismo norteamericano del siglo XX, la sociedad mexicana. En apariencia solamente porque, si le damos la oportunidad al mural de que nos cuente su historia, sabremos que nos habla de la lucha de la verdad y su afán liberador enfrentándose a los intereses de los grupos y los poderes fácticos. No puedo dejar de mencionar a uno de los murales favoritos personalmente, a razón de convivir con él a diario durante 16 años y se trata del mural en acrílico a la entrada de las oficinas y la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH: “Conocer el derecho. Servir a la justicia”, se llama, en el cual se aglutinan los ideales primarios del muralismo mexicano: el ciclo interminable de la lucha de clases. Por un lado, con la justicia encadenada por hombres acostumbrados a poseer, de ojos lascivos y rostros grotescos por el efecto del privilegio, vaciando dinero y recursos con el único propósito de distraer, embrutecer, hacer maleable a la población y perpetuarse en el poder. Por otro lado, el contraste de la figura



del Quijote cargando contra los molinos, salvaguardado por la mirada de los progresistas de América: Martí, Juárez, Lincoln y Bolívar, partiendo todos ellos de los brazos abiertos de una figura de patria-justicia que bendice y apuesta por la fuerza de la juventud, el conocimiento y la educación como recursos en la lucha contra la desigualdad y la injusticia.

Es en su obra mural donde las palabras de Alberto Carols resuenan para la posteridad, más allá de su partida, hace ya 21 años. Ahí se reflejan sus otras facetas en la vida, la de mentor y maestro, así como promotor incansable del conocimiento y la cultura. Su necesidad narrativa también encontró ahí plenitud, aupado por la monumentalidad propia de esta expresión artística. Su arte mural contiene la actitud, el carácter y el impulso que dieron vida al movimiento en el México de hace 100 años y comparte los ideales divulgadores de la cultura, no sólo del Ateneo, sino también de la lucha por esa causa masificadora que en esa época enarbolaron artistas como Máximo Gorki y el propio Antonio Gaudí. Pero es su versión del muralismo, es SU muralismo, compartido y comparado con muy pocos. Menos simbolista y más realista y directo en sus alegorías, con trazos y líneas más cercanos al expresionismo para generar un efecto directo y enviar ese tipo de mensaje frontal, contundente y para todos comprensible que nos caracteriza a la gente del norte, ese norte que en el colectivo nacional lleva primordialmente el nombre de Chihuahua. En memoria y honor, maestro Alberto.







Homenaje al maestro Alberto Carlos por tres pintores chihuahuenses

Un pilar

Por el pintor José Lucero,
discípulo del maestro

Estas palabras quieren ser un testimonio a la memoria del maestro Alberto Carlos.

Recién inicio este relato, de inmediato llega a mi mente un sinfín de nostalgias por aquellas nuestras convivencias a su lado, ahora en el recuerdo. Lo primero que viene a mi memoria es su gran sentido del humor crítico e inteligente, así como sus amenos e ingeniosos comentarios, no exentos de ironía, ya fueran hablados o escritos. Y para dar rienda suelta a estos comentarios y observaciones tan personales, fue célebre su columna periodística “Al filo de la tijera” en el periódico Nove-

dades de Chihuahua, y ni qué decir de sus mordaces calaveras por el día de muertos, publicadas hoy en este especial. Entre trazo y pincelada, sus alumnos éramos sus afortunados oyentes. Su narrativa, al margen de la clase, era como los cuentos de las mil y una noches y siempre quedaba en el aire algo para la tarde siguiente, que esperábamos con entusiasmo.

Director y maestro de Bellas Artes, daba la cátedra de Estética en Filosofía y la de Artísticas en una secundaria; también fue columnista y promotor cultural, amén, por supuesto, de ser el excelente, prolífico pintor que era.

En Bellas Artes instituyó el Festival de mayo y ocupó algunas noches en ciclos que él llamaba charlas de café. Su baja estatura era la antípoda de su gran vitalidad; Alberto Carlos era un ser carismático, profundamente vivo, tanto en su obra como en su recia personalidad.

A continuación, y para nutrir este relato, retomo algunos datos biográficos de su libro Bienvenido al caos, aderezado con comentarios que escuché por boca del mismísimo maestro.

Primeros años

Alberto Carlos nace en Zacatecas en 1925, sus padres, Francisco Carlos y Josefa Diaz, se dedicaban al comercio ambulante, por tanto, el patio de juegos del pequeño Alberto fue siempre la algarazara de la calle. Una de las visiones, olores y sabores ciudadanos que él más recordaba eran esos que desprenden las panaderías cuando el aire se inunda con el perfume que desprende el pan recién horneado.

El incendio

La familia padece un hecho muy doloroso ya que, presa su casa del fuego, pierden todas sus pertenencias. No al momento, pero sí con el tiempo, Alberto llega a concluir que por muy impactantes que sean los hechos en la infancia, al final se impone el entusiasmo por la vida.

De nómadas

La familia emigra a Chihuahua capital, instalándose en el barrio del Santo Niño; Alberto tendrá alrededor de 14 años. Recordando esta etapa, decía: *la calle era nuestra y nuestra mayor diversión era nadar*, esto lo hacía en las entonces cristalinas aguas de un río que pasaba cerca de su casa: el Río Chuvíscar.

Alberto Carlos era un narrador nato, de dicha etapa es esta breve anécdota que ahora cito: “Un día, nuestra maestra de primaria llega y nos dice: *levante la mano quien traiga zapatos*. Solo levantamos la mano cuatro compañeros y yo; enseguida, ella nos indica: *los que traen zapatos ocupen las bancas de adelante y regresaran después a sus lugares, luego de la visita del inspector*”.

Estudios

En aquella época la UNAM era la única que ofrecía la carrera de Artes Plásticas que, si bien, era gratuita, no lo era la estancia y ello implicaba un alto costo a muchachos de provincia. El joven estudiante consigue entonces una modesta beca, que siempre resultaba escasa, y se lanza a ojos cerrados a esa aventura.

Siqueiros

Para Alberto, la vida académica transcurre en relativa calma, salvo su natural tendencia a la retórica. No había pleito verbal en el cual el chihuahuense por adopción estuviera ausente o pasivo. Mientras tanto, algo interesante ocurre en el terreno del arte. Con un reconocimiento internacional en su haber, llega a la UNAM David Alfaro Siqueiros. Va a elaborar un gran mural, para lo cual solicita su colaboración a los estudiantes de San Carlos. Para esto, le dio a cada uno un panel de un metro cuadrado con un diseño para ser cubierto de mosaico el cual, por medio de una grúa se colocaría en el lugar indicado. Por fin llega el día de la inauguración del gran mural; ahí estaba el joven Alberto, junto con los condiscípulos y Siqueiros que buscaban su pequeño espacio de colaboración y muy ufanos de haber trabajado con el gran maestro.

Istmo de Tehuantepec

De San Carlos egresa con uno de los mejores promedios a nivel UNAM, motivo por el cual se hace acreedor a un premio en efectivo y una medalla. Este premio le permitió hacer su pasantía en el istmo, donde realiza un estudio antropológico visual del tema indígena.

Después de graduarse, y con todo este trabajo previo de sensibilización realizado en las comunidades indígenas, es muy propicio el regreso de aquel soñador, ahora con el deseo de explorar y aportar sus capacidades dentro de la comunidad. Esto pronto dará frutos. Alberto fue un factor de cambio muy relevante, tanto en el campo docente, social y, por supuesto, en la plástica chihuahuense. Se puede decir que abrió el compás de sus capacidades, teniendo como vértice Bellas Artes UACH. Bajo su batuta esta escuela se convierte en la imagen artística de toda la comunidad universitaria.

En el renglón de su obra artística personal, también muy vasta, cabe destacar la obra pública, que es donde el maestro mostró el esplendor de su dominio técnico. Citaré como un ilustre ejemplo cuatro obras y su técnica de realización:

- Al fresco: Mural “El bautismo de Jesús”, Catedral de Chihuahua.
- Mosaico: “Frontispicio del templo de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa”, Col. Santo Niño.
- Metal-chatarra: “El hombre nuclear”, Tecnológico de Chihuahua.
- Acrílico: mural “La obra pública”, edificio de Obras Públicas.



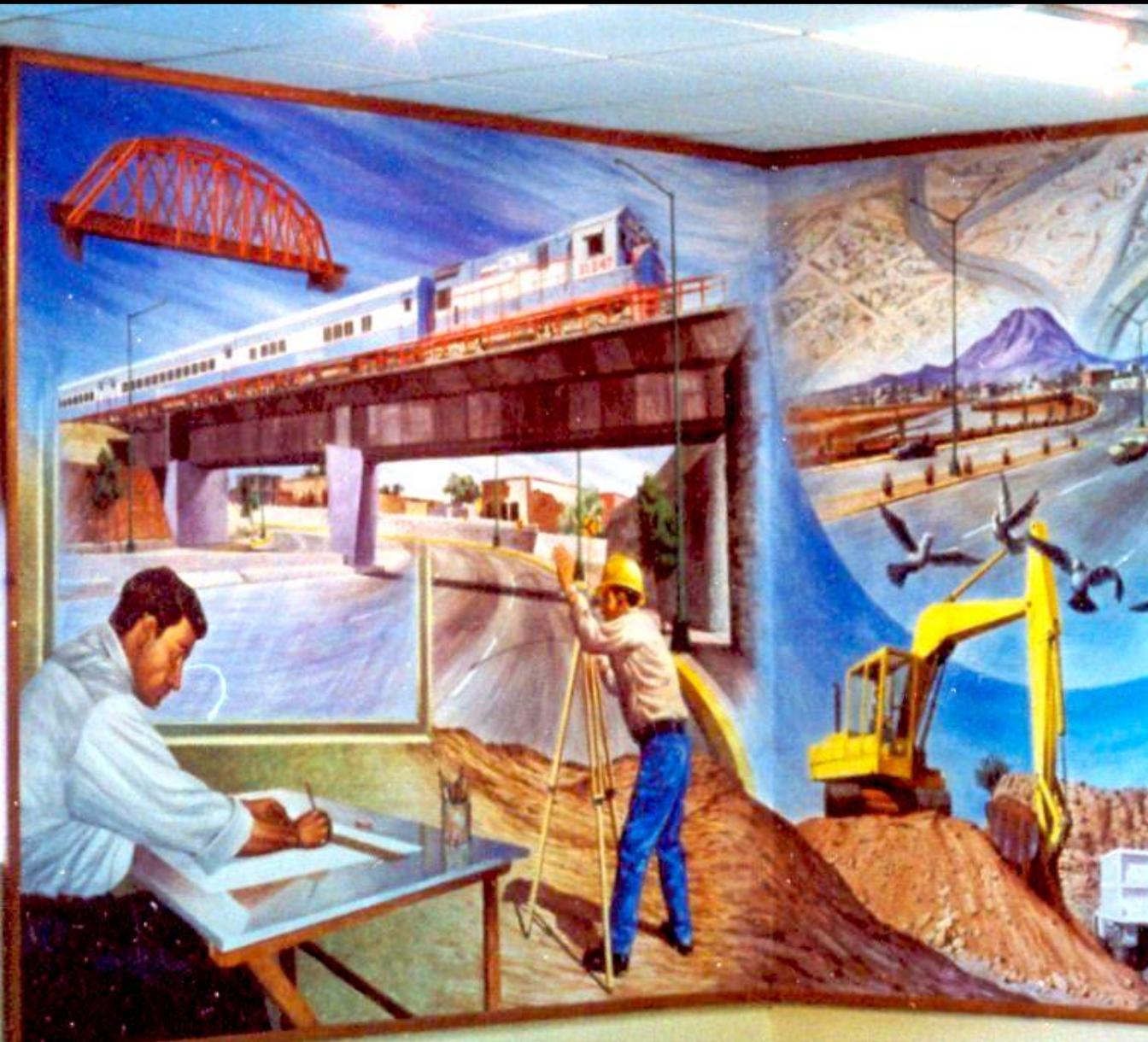
INSTITUTO TECNOLÓGICO DE CANTONERO
1948 200 ANIVERSARIO
HOMENAJE AL
ALBERTO CARLOS
1924-1998
DISEÑADO POR
SERVICIOS PÉREZ, S. de C.V.
1998

Para entender en su concepto la obra de Alberto Carlos, es necesario leer *La Caverna de Platón*. Alberto es el ser que emerge del fondo de la caverna y asciende cada nivel hasta llegar a co-nocer en profundidad al sol, al agua, a las plantas y a la naturaleza en su esen-

cia más clara; pero no se queda ahí, nunca se quedaba ahí de forma auto-complaciente y egoísta, como muchos artistas envanecidos con su obra, sino que regresa al fondo de la caverna a tratar de compartir sus conocimientos con los que tengan disposición de permitirse aprender









Oliver Cook

Un consumado hacedor de arte

Por el pintor Enrique Venegas



Conocí al maestro Alberto Carlos cuando ingresé a la escuela de Bellas Artes, sin embargo, no desconocía su trabajo como creador. Aunque el tiempo que nos tratamos fue relativamente corto, también fue suficiente para conocer algunos rasgos de su personalidad y de su obra. Me di cuenta de

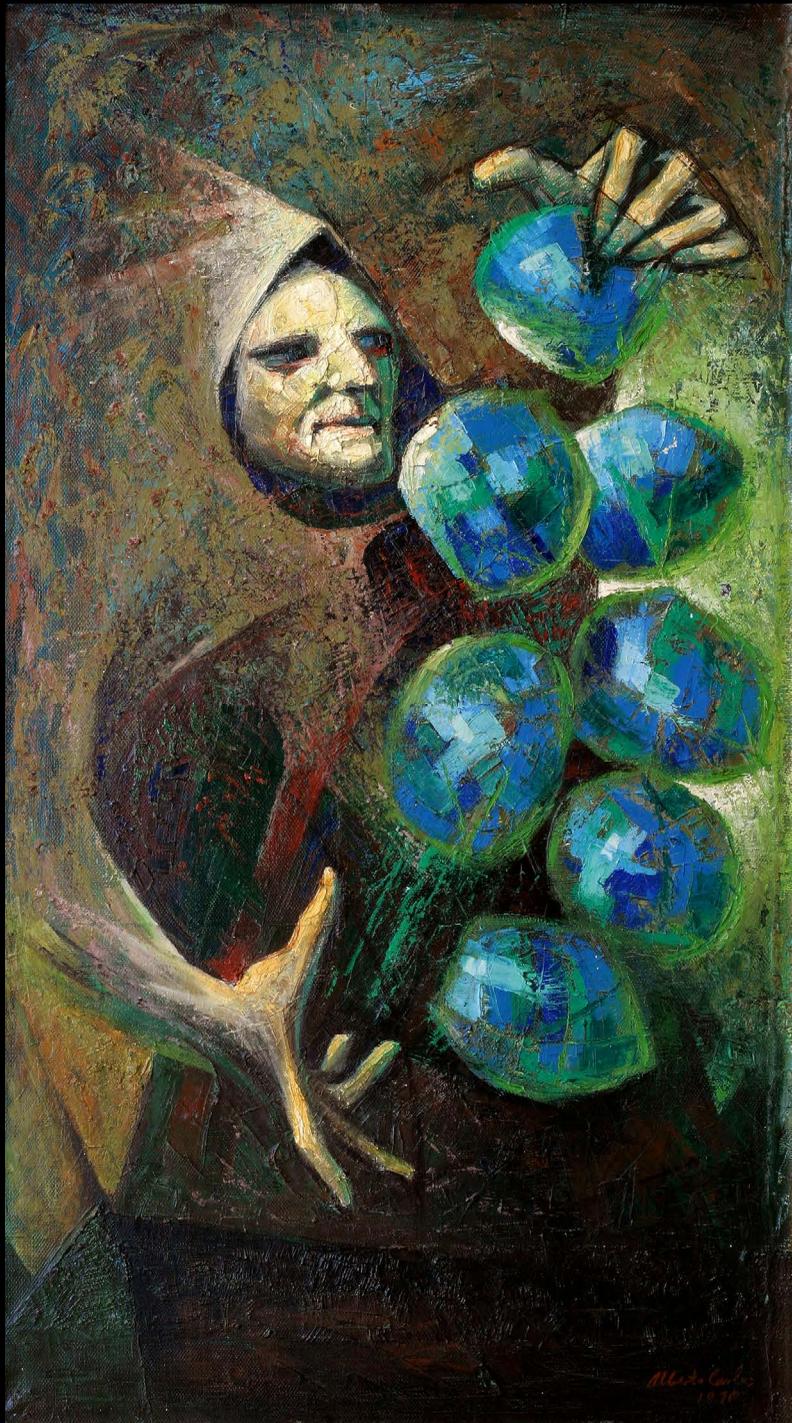
que el maestro Carlos, aparte de haber sido un hombre afable, culto y conocedor de su oficio, era un consumado y sensible hacedor de arte.

Magnífico retratista con un excelente y perfecto manejo del dibujo, imprimiendo así una maravillosa gama cromática a sus pinturas y manifestando así su amplia trayectoria y compromiso con su trabajo.

Recuerdo una ocasión en que, estando en clase de pintura, vi cómo boceteaba algunos excelentes escorzos de caballos en diferentes posiciones. Tiempo después tuve la oportunidad de observar uno de estos caballos formando parte de una hermosa composición pictórica en un panel empotrado a los muros de lo que hoy es el edificio de la Torre Legislativa.

El maestro Alberto Carlos tuvo, pues, ese estilo inconfundible en toda su vasta obra, dejándonos un legado único, perpetuando así su gran sensibilidad artística que hoy nos sigue cautivando.





El inolvidable maestro Alberto Carlos

Por el pintor Enrique Amaya Neudert

El alquimista

La primera vez que vi esa pintura en casa de una amiga, me impactó la fuerza de ese personaje haciendo malabares con sus esferas ingravidas y luminosas. Han pasado muchos años y, aunque no la he vuelto a ver, la recuerdo nítidamente; fue ahí donde vi y escuché por primera vez el nombre de Alberto Carlos quien, a lo largo de reuniones y eventos culturales, llegué a conocer y cultivé una amistad que perduró por años; por cierto, gran conversador, siempre era una experiencia escuchar sus amenos relatos.

Poseedor de un estilo muy personal, admiré con asombro sus niñas y quijotes pintados sobre papel mate, donde aprovechando las texturas y colores del papel construía imágenes

como sacadas del fondo de éste. Por otro lado, Alberto poseía un profundo sentido humano y social, sus obras de denuncia y protesta dejaban ver sin lugar a dudas sus convicciones.

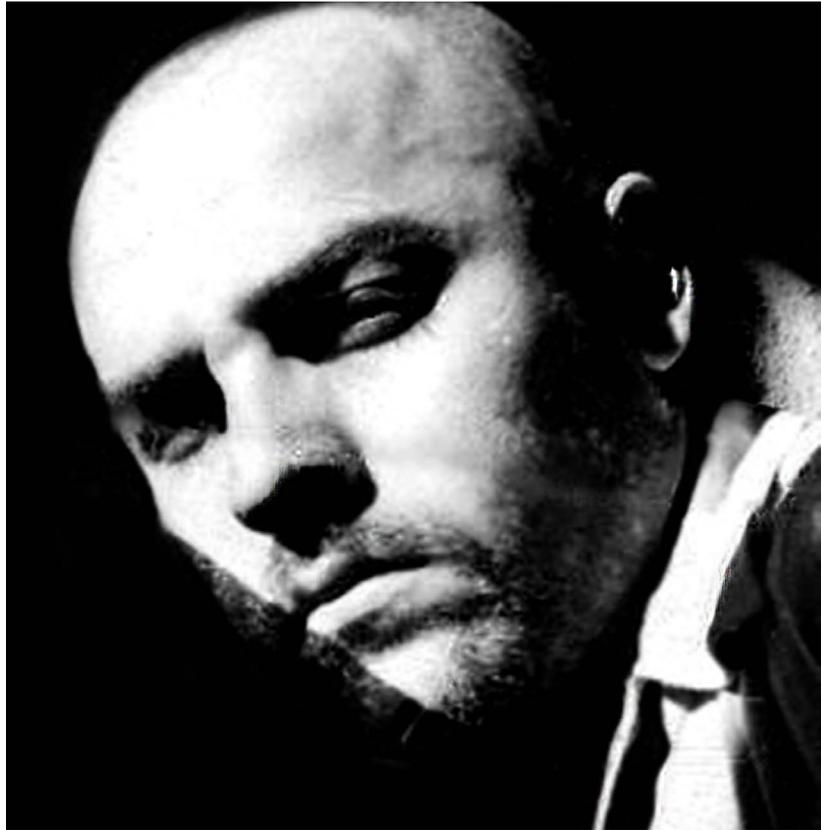
Egresado de la academia de San Carlos, condiscípulo del maestro Luis Nichizawa, manejó con maestría los géneros pictóricos, hábil con el dibujo de la figura humana, con el manejo de las texturas y efectos que imprimían fuerte vibración cromática.

Nos dejó como legado su obra de caballete, sus murales, sus ilustraciones, portadas y sus múltiples retratos.

“Betito” como yo solía llamarlo, un artista y amigo inolvidable.

Texto y calaveritas de Alberto Carlos

Por Alberto Carlos



Pintura y escultura, derechos y obligaciones

Después de la revolución de los dada y del grito casi libertino de Kandinsky de “Todo está permitido”, la proliferación de “ismos” es tal, que ya no sabe uno a qué atenerse para saber si tal o

cual obra es o no merecedora del honoroso título de obra de arte; si a eso le agregamos la manera personal de pintar o esculpir de cada artista, la cosa se pone para nosotros, los simples mortales, poco menos que imposible. Según la experiencia que tengo como pintor y maestro de pintura, al pintar o enseñar entran en juego el “qué se debe y qué

no se debe hacer” para lograr lo mejor posible y lo más válido en la realización de una obra para que ésta resulte lo que llamamos un buen cuadro, en el caso de la pintura, y una buena pieza, en el caso de la escultura.

En 1962 se editó en París un libro basado en una idea de Pierre Velbés titulado “Regarde ou les clefs de l’art” (Observar con las llaves del arte), en donde se analizan la pintura, la escultura y la arquitectura, apuntando las características que deben tener para ser consideradas obras de arte; habla también de la libertad de concepción y ejecución casi ilimitadas de cada hacedor de obra plástica. El libro es por demás instructivo e interesante.

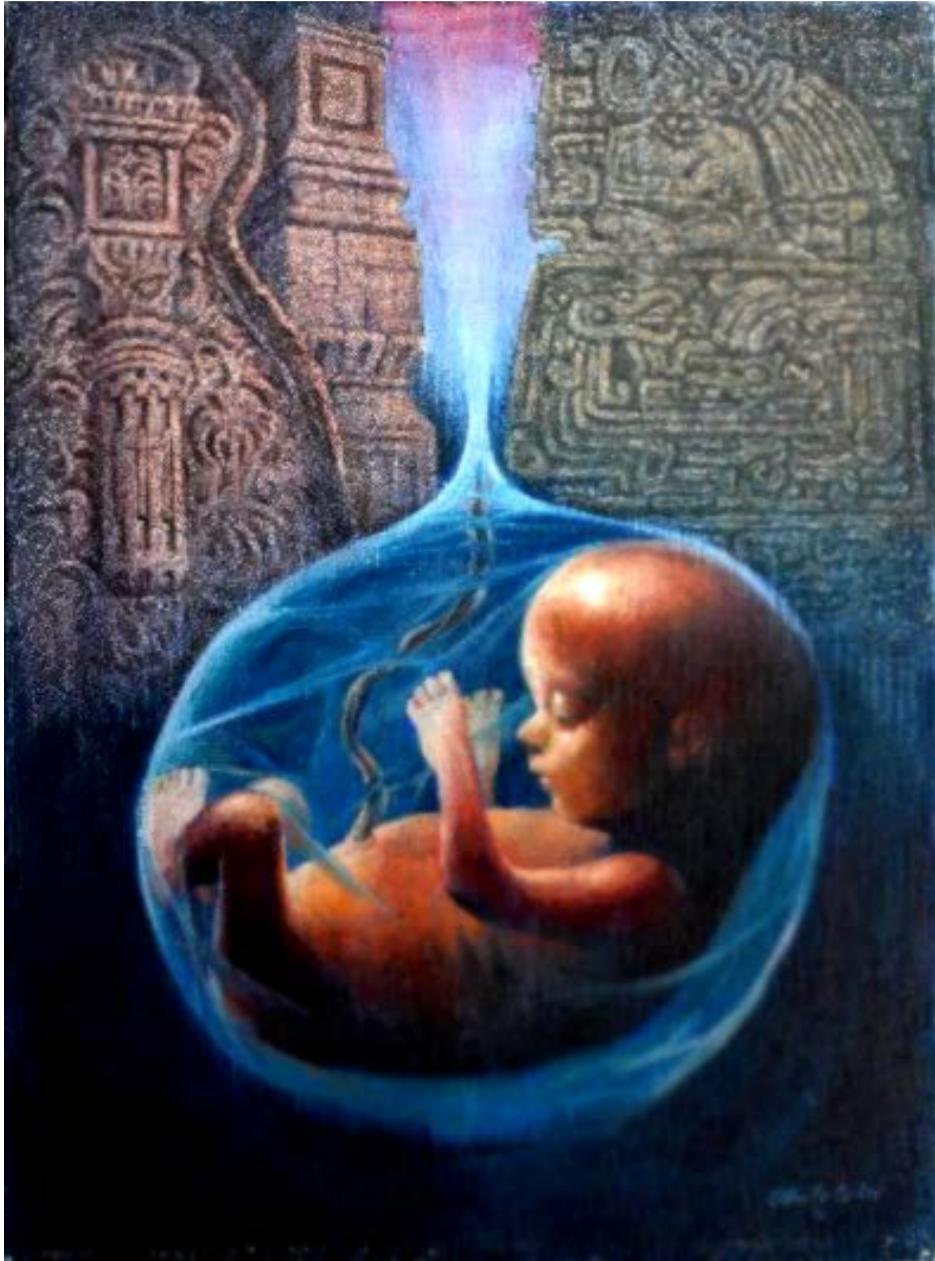
Cuando hablamos de derechos y obligaciones, naturalmente nos referimos a los que tienen las personas dentro de la convivencia en sociedad, pero... ¿Se ha pensado alguna vez en hablar de esos atributos con relación a las artes plásticas? No, al menos en forma explícita o literal. A mí se me antoja que esa libertad de creación y esas características, propuestas por el *Libro de marras*, pueden traducirse como derechos y obligaciones. Para el caso, a fin de intentar dilucidar un poco el galimatías que nos aqueja en la actualidad, veamos con algunos ejemplos si nos ayudamos a comprender algo del asunto, olvidándonos por esta vez de la arquitectura y considerando como ejercido ya el “derecho”, una vez terminada la obra.

El cuadro

Una pintura de caballete, lo que llamamos comúnmente un cuadro, tiene en principio la simple obligación de ofrecerse a un espectador fijo frente a ella y a cierta distancia, según las dimensiones de la obra. Si se trata de una pintura mural, las obligaciones aumentan, pues debe “soportar” a un observador en movimiento que la ve desde distintos ángulos y ser desde cualquiera de esos ángulos, una oferta estética.

Armonía

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* nos dice que *Armonía* es la proporción y correspondencia de las partes de un todo. En el caso de un cuadro tiene como una obligación más, ofrecer cierta cantidad de información que no sea demasiada ni muy poca. En el primer caso, el observador tiene que realizar un esfuerzo tal, que le impide gozar plenamente de la obra; en el caso de la parquedad, la excesiva simplicidad no despierta en el espectador el estímulo estético. Por otra parte, la obra tiene que mostrar congruencia entre lo representado y cómo está representado. Los temas siniestros de las pinturas negras de Goya, hubieran resultado ridículos y fuera de toda estética si hubiesen sido pintados con colores “bonitos”; lo que los hace obras de arte es esa



combinación de negros, grises amarillentos y verdes grisáceos, etc., en concordancia con las figuras fantasmagóricas. Esto en cuanto a los colores, pero aún hay más. El cuadro tiene que ofrecer también congruencia en la composición, entendida esta como los trazos fundamentales de su propia dinámica. *El rapto de las Sabinas*, de Rubens, tiene en su composición el carácter violento de lo representado, en cambio, *La rendición de Breda*, de Velázquez, en donde ya todo es paz y tranquilidad, está resuelto magistralmente con líneas verticales enfatizadas por las lanzas y apenas unos discretos movimientos diagonales. Si un cuadro tiene, además, algún toque de misterio está ofreciendo algo más de lo estrictamente obligatorio. Hay un extraordinario cuadro de Picasso titulado *La dama del abanico*, en el cual el misterio y el atractivo están fuera del cuadro: la figura está de perfil mira algo fuera del cuadro y levanta la mano, haciendo una señal. ¿Qué es lo que esa dama observa y qué significa esa señal? Uno, como espectador, se convierte en sujeto activo al tratar de penetrar el misterio, ¡Algo digno de gozarse!

Estos son algunos ejemplos, pero hay otras obligaciones que por lo pronto dejamos en el tintero, como se decía cuando se escribía con pluma y tinta.

En el caso de la pintura mural, las obligaciones son las mismas, salvo el caso de la información de la que puede contener mayor cantidad, puesto que será observado por secciones.

Escultura

Sobre este tema, vamos a referirnos a la escultura pública o monumento. En este caso, salvo el color, debe tener congruencia, pero tiene más obligaciones que un cuadro, entre ellas la de “soportar” a un observador que se mueve alrededor de ella, al cual debe ofrecer armonía desde cualquier ángulo que se le mire y ofrecerle la información suficiente. Esto es, ser “anecdótica” e interesante desde cualquier punto de vista. Si una escultura de estas presenta solamente un punto de vista y, vista desde otros ángulos no ofrece nada o muy poco, debe ser colocada contra un muro o en un nicho que le sirva de fondo. *El David*, de Miguel Ángel, colocado en la Plaza de la Señoría, en Florencia, es un ejemplo de armonía total desde todos los puntos de vista. *La estatuilla del Verrocchio*, que es también un David, aunque no está como monumento por sus dimensiones, es un dechado de belleza por donde quiera que se le mire. Se nos queda pendiente tratar algunos intrínquilis de la pintura y escultura abstractas que, aparte de lo ya apuntado, tienen otros considerandos dignos de observación y análisis, pero ese es otro rollo...

Chihuahua, Chih., 18 de octubre de 1999.



Calaveritas del montón

Por Alberto Carlos

*He procurado no abusar de las terminaciones verbales,
por ser tal recurso una manera fácil de rimar.*

Mario Arras

En un rincón, muy aparte
y envuelto en muy finas garras,
el cuerpo de Mario Arras
se exhibe en el centro de arte.

Pintor Alberto Carlos

Como era dado al jaibol
Y de muy corta estatura,
a modo de sepultura
está en un frasco de alcohol.

Rafael Ávila

La talaca, a Rafael,
lo dejó (qué cruel detalle)
tirado ahí, a media calle,
porque no pudo con él.

Cuauhtémoc Cárdenas

El hijo del general
de nombre un tanto azteca,
fue muerto por el IMECA
del Distrito Federal.

Francisco Barrio

Decidió morir Francisco,
porque suele suceder
que al que ha dejado el poder
enseguida le hacen cisco.

La Constitución

Por ahí, en cualquier panteón,
con muy parchada mortaja
y enterrada en cualquier caja
está la constitución.

Vicente Fox

Se peló Vicente Fox
picado por tijeretas,
bichos y víboras prietas,
según "The Populi Vox"

La historia

En santa paz y en su gloria,
cubierta por el olvido
ignota y sin mucho ruido,
reposa aquí nuestra historia.

Francisco Labastida

Con el ego hecho pedazos
ha pasado a mejor vida
este Pancho Labastida...
dicen que murió a "Madrazos".

Roberto Madrazo

La flaca, en un lance rudo,
Le dio a Madrazo su quede.
¿Quién dice que no se puede?
ya vieron que sí se pudo.

Poemas de Renée Nevárez
inspirados en la obra de **Alberto Carlos**



Un cierto pez

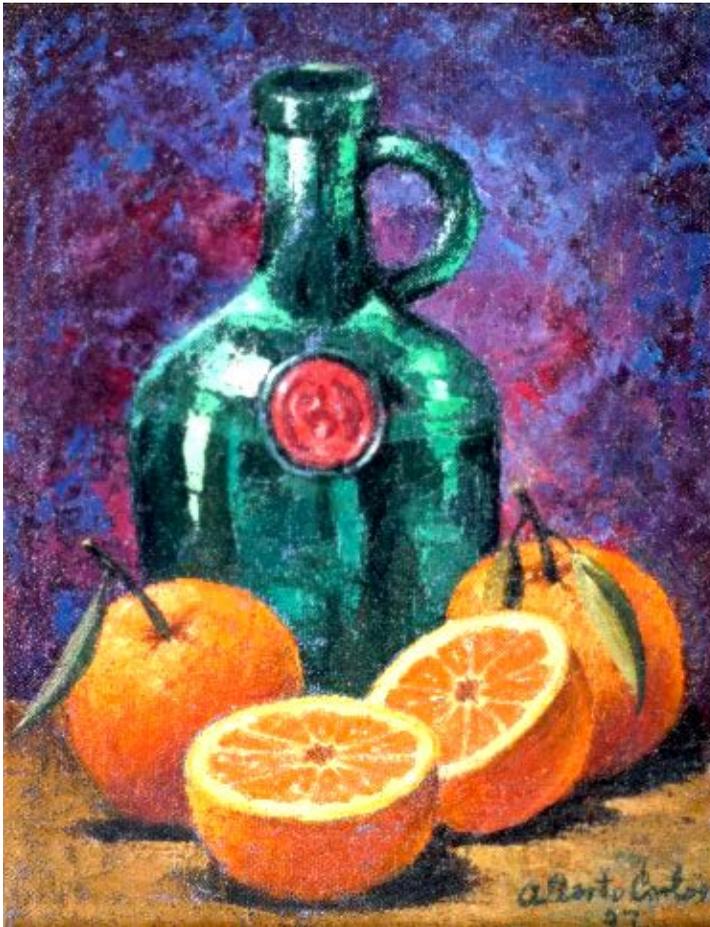
Un cierto pez
aletas de rugoso tornasol
que brillan de plata en la penumbra
del mar
los ojos atentos a la masa cristalina.

Agita el tul de su cadencia
en una fiesta de la ingravidez
al fondo del rumor secreto de las aguas
lejos del juicio de los hombres.



Secreto luminoso

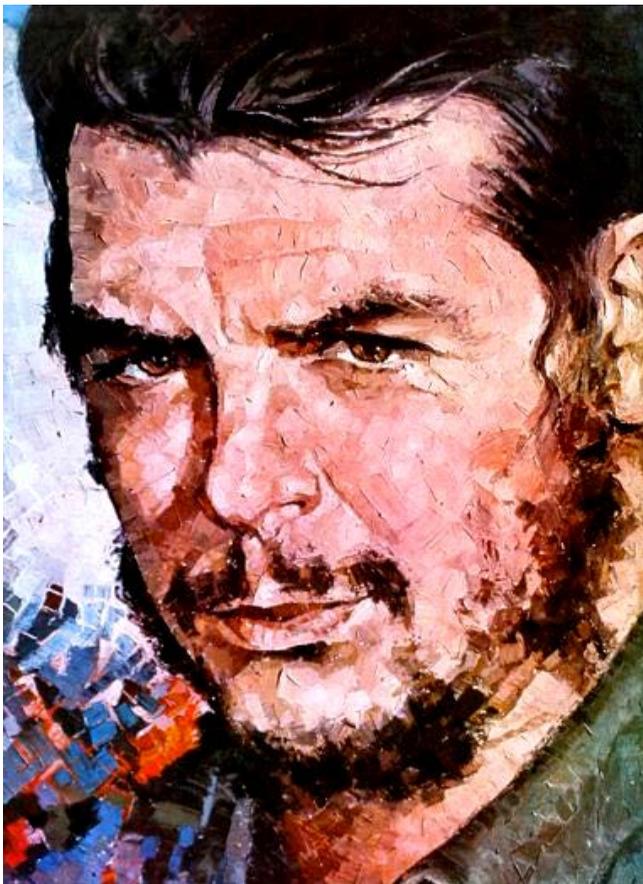
Oh, sacerdotisa
de un manantial azul
que nace y no crece
y no se extingue.
Guardiana
de ojos infinitos
con ellos clavabas en mí
el secreto luminoso
de tu arcano
por nadie merecido.



Bodegón de vino y naranjas

Una exaltada naranja
consuelo de melancolías.
Resuelle el zumo
de vida pródiga
la vida lagrimosa
en el deleite
con un gusto
a tierra lloviznada
con un sabor
al goce transitorio
de nuestra cándida eternidad.

Ché Guevara



Todo aquello
por lo que tu voz en pie
se alzaría
de entre el ningunar
terminó manoseado
en la exégesis
de tus hermanos
que plagian y desvirtúan el
alma de tus visiones.

Terminó en la sangre seca
de la paz
y murió colgado de un árbol
en el sueño de la razón.

El mundo sigue
intacto en su desafuero.
Somos el idéntico marasmo.

Si regresas, Ché,
no te extrañe
la estupidez humana
que después de haberte visto
iluminado
duerme y ronca el sueño
de la manada en el ningunar.

Alberto Carlos

(1925 – 2000)

Datos biográficos

Nacimiento: abril 6 de 1925, Fresnillo
Zacatecas

Radicado en Chihuahua desde 1939
hasta su fallecimiento el 16 de noviembre
del año 2000.

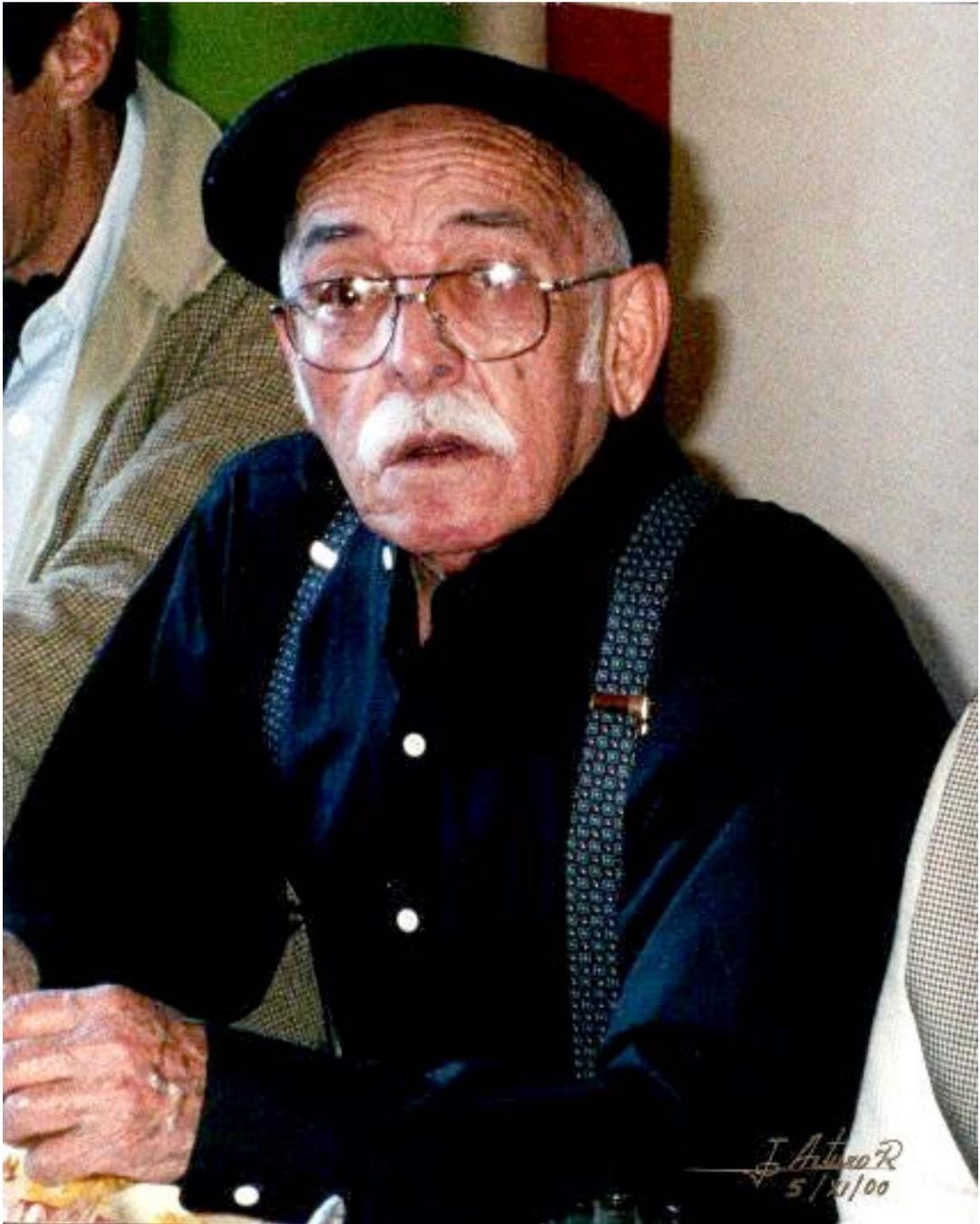
Estudios, reconocimientos y actividades laborales

- 1943–1947. Estudios en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM (San Carlos) y primer premio los cinco años al mejor estudiante.
- 1946. Primer premio de concurso de apuntes en San Carlos.
- 1947 Mención honorífica en concurso pictórico “Homenaje a los Niños Héroes”, convocado por la UNAM.
- 1948. Premio al mejor pasante de Artes Plásticas de la UNAM.
- Preparación y presentación de examen profesional.
- Servicio social con estudios antropológicos en regiones indígenas de México.
- 1950–1953. Director de la Escuela Libre de Artes Plásticas de Chihuahua.
- 1954–1968. Catedrático en el Instituto Tecnológico de Chihuahua.
- 1956. Primer premio en figura y segundo en retrato en concurso convocado por la Alianza Franco Mexicana.
- 1959. Primer premio en concurso de escudos para la Escuela de Derecho de la Universidad Autónoma de Chihuahua.
- 1962–1986. Catedrático de la Universidad Autónoma de Chihuahua.
- 1968–1976 Director del Departamento de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

- 1968–1982. Profesor en la Escuela Técnica Industrial y Comercial N° 100 de Chihuahua (actualmente EST N° 2).
- 1969. Mejor escenografía del año, premio otorgado por el grupo CAMP de teatro universitario.
- 1976. Fundador del Festival de Mayo, evento cultural y artístico en Chihuahua.
- 1983. Premio Tomás Valles, Chihuahua, Miembro del Seminario de Cultura Mexicana, Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- 1994. Premio Chihuahua de Artes Visuales.
- 1997. Creador Emérito, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 1978. “Treinta Años”, Museo Regional de Chihuahua.
- 1979. “Alberto Carlos en Juárez”, Grandalia, Ciudad Juárez. “Pinturas de Alberto Carlos”, Galería Universitaria de Puebla.
- 1985. “Amates Barrocos”, Centro Cultural Chihuahua. “Amates, Oleos y Oleo-Tintas”, Galería de Arte de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.
- 1986. “Amates Barrocos”, Museo de Arte PRONAF, Ciudad Juárez. “Amates Barrocos”, Sala de Cabildos, Aguascalientes.
- 1987. “Amates”, Hotel el Dorado, Santa Fe Nuevo México, EUA. “En Algún Tiempo, Teatro de los Héroeos, Chihuahua.
- 1988. “Cuarenta Años”, Teatro de los Héroeos, Chihuahua. “Cuarenta Años”, Teatro Calderón, Zacatecas.
- 1990. Casa de la Cultura, Parral Chihuahua. Casa de la Cultura. Querétaro.
- 1991. “Imágenes en el Tiempo”, ITESM, campus Chihuahua. “De Magia y Otras Cosas”, Teatro de los Héroeos, Chihuahua. “De Magia y Otras Cosas”, Casa de la Cultura, Parral Chihuahua. “Entre la Luz y el Mito”, Arte A.C. Monterrey.
- 1993. “Espacio-Luz”, Teatro de la Ciudad, Delicias Chihuahua. “Al Margen del Tiempo”, Casa de la Cultura de Zapopan, Jalisco.
- 1995. “Cuadros y Juguetes”, Teatro de los Héroeos, Chihuahua.

Exposiciones personales

- 1966. En la sala Vallina del Banco de Comercio mexicano en Chihuahua, Club Rotario en Delicias, Chihuahua.
- 1968. *Apuntes de viaje a Europa*, Museo Regional de Chihuahua.
- 1972. *Mendoza's Galleries*, Taos, Nuevo México, EUA.
- 1973. *The Jamison Galleries*, Santa Fe Nuevo México, EUA.
- 1977. “Figuras y paisajes”: Multi-banco Comermex de Chihuahua. *Galería Poco Diablo Resort*, Sedona Arizona, EUA.



- 1996. "El Arte de Alberto Carlos", Muestra Homenaje, Centro Cultural de Arte Contemporáneo. Chihuahua 2000 "Mis Viejos Papeles", Muestra de dibujos realizados en los primeros años de pintor profesional.
- 1980. "Pintores Chihuahuenses", Polifórum Siqueiros, México D.F.
- 1982. "Pintores Chihuahuenses", Delegación Benito Juárez, México D.F.
- 1982. "Nueve Pintores", Taller Galería del Arte, Chihuahua.
- 1983. "Pintores Chihuahuenses", Casino, Chihuahua.

Exposiciones colectivas

- 1945. Exposición fin de curso, Academia San Carlos, México D.F.
- 1946. "Apuntes de la Ciudad", Academia San Carlos, México D.F.
- 1947. "Homenaje a los Niños Héroe", Academia San Carlos, México D.F.
- 1948. "Vacaciones del Pintor", UNAM, México D.F.
- 1949. "Pintores Jóvenes", Hotel Palacio Hilton. Chihuahua.
- 1950. "Nuevos Valores", Galería de la Plástica Mexicana, México D.F.
- 1952. "Nuevos Valores", Galería de la Plástica Mexicana, México D.F.
- 1955. "Artes Plásticas de México", Galería Zacheta, Polonia.
- 1955. "Exposición Viajera", EUA.
- 1956. "Exposición Viajera", Europa.
- 1956. Exposición Concurso, Alianza Franco-Mexicana, Chihuahua.
- 1957. "Pintores del Norte de México y el Sur de Estados Unidos", Río Grande. Valley EUA.
- 1960-1964. Jardín del Arte, Chihuahua.
- 1986. Muestra Plástica " Frontera Norte", Museo de Arte PRONAF, Ciudad Juárez.
- 1986. "Tres Estados, un Cielo", Museo de Arte PRONAF, Ciudad Juárez.
- 1988. Primera Muestra de la Plástica chihuahuense, Teatro de los Héroes, Chihuahua.
- 1989. Segunda Muestra de la Plástica chihuahuense, Teatro de los Héroes, Chihuahua.
- 1989. "Pintores Chihuahuenses", Banco BCH a beneficio de catedral, Chihuahua.
- 1990. "Cuatro Artistas Chihuahuenses", Banco BCH, Chihuahua.
- 1990. "Cuatro Artistas Chihuahuenses", Banco BCH, México D.F.
- 1990. "Juntos", Civic Center, El Paso Texas, EUA.
- 1990. Tercera Muestra de la Plástica chihuahuense, Teatro de los Héroes, Chihuahua.
- 1990. "Lazos de Unión", Museo de Arte, Ciudad Juárez.
- 1990. "Muestra Pictórica Actual", Colaboración para la Cruz Roja, Teatro de los Héroes, Chihuahua.
- 1991. "Pinceles de Chihuahua", Centro Financiero, Chihuahua.

- 1992. “Etnias de la Nueva Vizcaya”, Teatro de los Héroeos, Chihuahua.
- 1992. Exposición Conmemorativa, Club Britania, Chihuahua.
- 1992. “Maestros de la Pintura Contemporánea”, Centro Cultural, Chihuahua.
- 1992. Primera Bienal, Museo de Monterrey.
- 2000. Muestra de Artistas chihuahuenses promovida por el Ichicult, Aguascalientes y México D.F.
- 2000. Exposición de homenaje póstumo por artistas chihuahuenses en la galería Velya Leyva, Chihuahua.
- “El milagro del vino”, Mosaico, Templo de la Milagrosa, Chihuahua.
- “El hombre en el espacio”, Mosaico, Local comercial, Chihuahua.
- “El cuarto poder”, Acrílicos, Periódico Novedades, Chihuahua.
- “El comercio”, Acrílicos, Centro Empresarial (Cámara de Comercio), Chihuahua.
- “El corazón”, Acrílicos, Clínica de Diagnostico Cardiólogo, Chihuahua.
- “Estampida”, Acrílicos, Hotel Fiesta Inn, Chihuahua.
- “Seguridad pública”, Acrílicos, Nueva Comandancia de Policía de Chihuahua.
- “La obra pública”, Acrílicos sobre tela, Edificio de Obras Públicas Municipales de Chihuahua.

Obra mural

- “Foglio Miramontes y su obra”, Temple, Gimnasio Cd. Deportiva, Chihuahua.
- “El bautismo”, Fresco, Catedral de Chihuahua.
- “Conocer el derecho, servir a la justicia”, Acrílicos, Facultad de Derecho UACH.
- “El periodismo trascendente”, Acrílicos, Periódico Norte, Chihuahua.
- “Cadenas de soledad”, Piroxilina, Estudio del escritor José Fuentes Mares, Chihuahua.
- “El juicio de Frine”, Piroxilina, Bufete del Lic. Felipe Lugo, Chihuahua.
- “Mercado juchiteco”, Mosaico, Centro de Convenciones del Comercio Exterior, Cd. Juárez.

Esculturas

- “El camino del saber”, Bajo relieve en cantera, Sección 8° del SNTE, Chihuahua.
- “El hombre nuclear”, Chatarra, Instituto Tecnológico, Chihuahua.
- “San Miguel vencedor”, Piedra artificial, San Miguel College, El Paso Texas EUA.
- “Fundadores”, Chatarra, Delicias Chihuahua.

Otras actividades

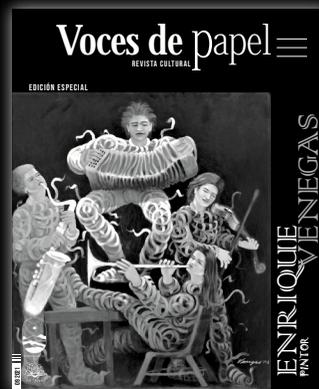
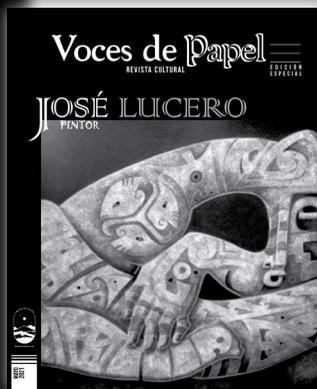
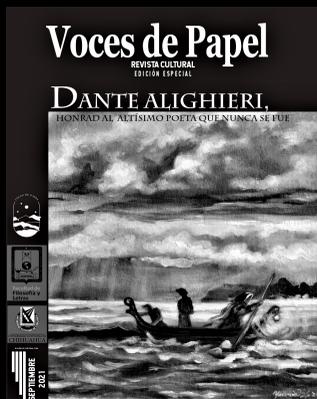
- Artículos en periódicos y revistas.
- Epigramas en diversas publicaciones.
- Varias ediciones especiales de calaveras y calaveras en periódicos locales.
- Premio por trabajos periodísticos otorgado por la Asociación de Periodistas chihuahuenses.
- Primer premio en la categoría de calaveras, en el Concurso de Calaveras y Epitafios convocado por el Instituto Chihuahuense de la Cultura, en diciembre de 1999.

- Publicación de cuentos y poemas en libros, revistas y periódicos.
- Ilustraciones en libros, revistas y periódicos.
- Charlas y conferencias para diversas instituciones culturales y educativas.
- Participación activa en congresos, mesas redondas, paneles, etc., alrededor de temas como el arte y la cultura.
- Colaboración con diversos organismos de promoción y difusión cultural.

Ediciones especiales

Voces de **p**apel

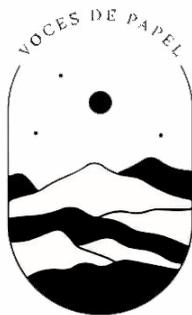
REVISTA CULTURAL



Dirección: María Luisa No. 501-A,
Col. Jardines del Santuario, Chihuahua, Chih.
Tel. 52 (614)-163-24-31
Email: admon@retanaeditorial
www.facebook.com/retanaeditorial
Instagram: [@retanaeditorial](https://www.instagram.com/retanaeditorial)
www.retanaeditorial.com



Dame un libro
y moveré
tu mundo



REVISTA DE CULTURA - CUU



 **6141553031**